

Una Filosofía Cristiana de la Historia: Objetividad Histórica

Roger Schultz
Enero, 2003

“¿Piensa usted que la historia es objetiva?” Recientemente un colega me hizo esa pregunta, haciendo referencia a un antiguo debate entre historiadores.¹ Es una pregunta importante en vista de nuestra era posmoderna, y una que toca tanto la naturaleza de la historia como la naturaleza de la verdad.

Algunos historiadores han enfatizado la naturaleza objetiva y científica de la historia. Al tamizar la evidencia documentaria, sostienen, el historiador neutral puede revelar la historia “como realmente ocurrió.” Aunque es encomiable el deseo de un estándar objetivo este enfoque es tanto humanista como ingenuo.²

La Falacia de la Historia Científica

La historia científica es ingenua porque ignora las limitaciones de los historiadores humanos finitos y caídos. Todos se aproximan al pasado con una cierta perspectiva, con presuposiciones fundamentadas en el trasfondo, experiencia y convicciones. Estas presuposiciones, correctas o no, son los lentes con los cuales vemos el pasado. Nadie funciona como un observador neutral y desinteresado.

Además, no hay un registro completo del pasado. Los documentos históricos tratan con solo una pequeña fracción de todos los eventos, hechos, pensamientos e intenciones de la historia humana. El conocimiento global y exhaustivo es imposible para el historiador limitado por el tiempo.³ (De hecho, en nuestro tiempo cargado de información es cada vez más difícil para el historiador mantenerse al día con la información solo en un campo de especialización.)

La historia científica es también humanista. El hombre autónomo, equipado con la razón y una metodología científica, e intentando permanecer separado de Dios, supuestamente es capaz de inspeccionar los “hechos brutos” de la historia y reconstruir el pasado. Rushdoony ofrece esta elocuente crítica:

1 Aquellos interesados en el debate sobre “El Problema de la Objetividad Histórica” pueden revisar la obra de Ronald Nash titulada *Ideas de la Historia* (New York: E. P. Dutton, 1969), II:159-227.

2 El mejor ejemplo de “historia científica” fue Leopold van Ranke el historiador Alemán del siglo 19.

3 Mi piadosa abuela cumplirá los 100 años en dos meses. Ha vivido la mayor parte del siglo 20 y ha tenido una vida plena. Pero solamente hay un pequeño registro documental con respecto a su vida; no ha dejado un “rastros de papeles.” Tenemos fotografías familiares, unas pocas cartas y documentos y muchas memorias. Abuela puede recordar mucho, pero a menudo dirá, “había olvidado eso.” No tenemos acceso a la mayoría de eventos de la vida de mi abuela, y de este lado del cielo no puede haber un registro completo de la historia de Marion Schultz. Tenemos incluso menos información de la vasta cantidad que representa la extensión de la humanidad a lo largo de milenios.

*Se han hecho intentos de encontrar significado al menos en “los hechos” de la historia. Pero... no hay hechos auto-contenidos: cada hecho señala más allá de sí mismo y no es capaz de comprensión solamente en términos de sí mismo. El significado siempre se le escapa al hombre cuando lo busca en el ámbito de la creación en lugar de buscarlo en Dios. Debido a que todas las cosas son hechas por Dios nada es entendible en términos de sí mismo, sino únicamente en términos de Dios el Creador.*⁴

Historia Subjetiva

Otros historiadores han argumentado que la historia es mayormente subjetiva o relativista.⁵ Igual que la belleza la historia se encuentra en los ojos del espectador. Los enfoques subjetivistas conducen invariablemente hacia la corrección política y hacia el activismo político.

La historia se convierte en “una obra de moralidad que desfila como si fuera historia,” como señala Rushdoony: “De esta manera el historiador humanista ha revivido el universalismo en nuevos términos: sus abstracciones son las realidades, los universales, el verdadero orden de la realidad...” Lo que es más, estos historiadores son esencialmente religiosos, moviéndose “en términos de una fe secular, utópica y estatista.” Más adelante Rushdoony enfatiza los fines estatistas del historiador políticamente correcto. “El hombre juega a ser dios y rehace la historia en términos de la planificación y el control total. Los historiadores racionalistas, anarquistas y ‘científicos’ son solamente los puntos a mitad del camino hacia la entronización del hombre, el semi-dios planificador.”⁶

Historia Objetiva

¿Es posible, entonces, que la historia sea objetiva? Le dije a mi amigo que hay una historia objetiva, y que esta es descrita en Mateo 25. El Hijo del Hombre se sentará en Su glorioso trono, las naciones serán reunidas, y Él las separará a la izquierda y a la derecha. Cuando los libros sean abiertos el Día del Juicio, habrá un estándar perfectamente objetivo para toda la historia humana. Hasta ese día podemos ir en pos de la historia de manera objetiva siguiendo principios escriturales.

Primero, el Cristiano sabe que existe la verdad y que Dios ha establecido estándares absolutos. Ciertamente nuestro entendimiento tiene límites, nuestros juicios no son perfectos, y nuestro conocimiento de la historia no es exhaustivo. Pero debido a que Dios ha revelado la verdad en Su Palabra, podemos estar seguros que es posible el verdadero conocimiento.

En 1989 defendí mi disertación para mi Doctorado en historia. La disertación se enfocaba en Harry Rimmer, un prominente apologista Presbiteriano de principios de siglo quien era

4 Rousas John Rushdoony, *La Filosofía Bíblica de la Historia* (Phillipsburg, N.J.: Presbyterian & Reformed, 1979), 126-127.

5 Los mejores partidarios del enfoque subjetivista fueron sumamente influyentes a principios del siglo 20, tales como los historiadores Carl Becker y Charles Beard.

6 *ibid.*, 114, 132-133.

un pionero creacionista. Uno de mis profesores, un jubilado en sus sesenta años, estaba obviamente trastornado por el enfoque apologético de Rimmer. A la mitad de la defensa de la disertación el profesor se levantó de un salto de la mesa mientras apretaba un puño y declaraba, “¡No hay absolutos!” Esta era, claro está, una declaración tonta e inherentemente auto-contradictoria (aunque no sentí que fuese mi lugar, en ese momento, señalarlo). Desafortunadamente muchos historiadores operan bajo esta suposición: no hay absolutos. Así pues, todo queda sin sentido.

Ningún relativista vive consistentemente con su filosofía. Mi profesor creía enfáticamente que había absolutos en el área de la política. Nunca dejó pasar una oportunidad, por ejemplo, de censurar a Ronald Reagan y a la Derecha Cristiana por fracasar en vivir a la altura de sus estándares. El profesor era un buen maestro, y siempre nos trató de buena manera. Pero, por sus estándares relativistas, hubiese sido muy fácilmente un sádico.

Una cosmovisión Cristiana es fundamental para un entendimiento apropiado de la historia. Rushdoony señala que “La verdad es una Persona, Jesucristo, la segunda Persona de la Trinidad, y la verdad es Su palabra infalible y puesta por escrito... Aparte de Él el universo rápidamente se desmorona, en el pensamiento humano, en un mundo de ilusión o lleno de hechos brutos, con todos los hechos inconexos con todos los otros. La negación del Dios Trino es la negación, en última instancia, del significado, la comunidad, la naturaleza, la familia, la vida, la cultura y de todas las cosas, y el colapso de la existencia del hombre en el infierno, una inconexión y un sin sentido total.”⁷

La historia es objetiva y puede ser objetivamente conocida porque es ordenada por Dios. Los Cristianos bíblicos no creen que Dios se recuesta, que mira el desarrollo de la historia humana y luego ofrece Su interpretación particular de ella. Dios no le pone una “cuerda” divina a los detalles autónomos de la historia. Más bien Dios es el autor de la historia.

De esta manera los seres humanos pueden conocer la historia verdaderamente, aunque no podemos conocerla exhaustivamente. Aunque mortales finitos tenemos el estándar verdadero y perfecto de Dios. Dios vio Su creación y proclamó que era buena. Jesucristo vino en la plenitud del tiempo (*Gál. 4:4*); todas las cosas por Él fueron creadas (*Col. 1:16*); todas las cosas en Él subsisten (*Col. 1:17*); y la obra redentora de Cristo fue el punto central de la historia.

La Metodología y el Ejemplo Escritural

La Escritura también nos da una metodología objetiva de la historia en el prólogo de Lucas (*Luc. 1:1-4*). Escribiendo a Teófilo, Lucas señala que muchos habían escrito acerca de Jesús. Lucas tenía la intención de revisar fuentes, entrevistar a testigos oculares, e investigar cuidadosamente las cosas desde el principio. Su deseo era escribir un registro cuidadoso y dar la verdad exacta acerca de la vida de Cristo.

La Escritura da excelentes ejemplos de objetividad histórica. El registro de la vida de David no es “historia cortesana” donde la intención es “inflar” al rey. Vemos el lado positivo de

⁷ *ibid.*, 72.

David, lo mismo que sus faltas graves. La Escritura provee un cuadro completo de David, registrando sus pensamientos e intenciones, además de sus palabras y sus hechos.

Es importante notar que la historia Bíblica no es hagiográfica (refiriéndose a una historia glorificada de los “santos”). La historia Bíblica es honesta y franca, tratando con lo bueno y lo malo. Algunas veces los Cristianos tienen la propensión a bautizar el pasado y hacer una lectura optimista y depurada de la historia. No debemos sucumbir a esa tentación. Los historiadores Cristianos deben escribir la historia con las mismas directrices que el inflamado Cromwell (por motivo de una enfermedad) le dio a su retratista: “¡Pínteme con verrugas y todo!”

Finalmente, los Cristianos pueden tener confianza que nada en la historia de Dios se encuentra perdido. Los historiadores a menudo lamentan la pérdida o la falta de material histórico. Cuando fueron destruidos los registros de su destacada carrera el Rev. Dan Graham simplemente dijo, “Dios sabe.” A Dios le son conocidas todas Sus obras, y toda la historia humana. Todo está registrado en los libros del Señor (*Sal. 56:8; 139:16; Apoc. 13:8; 17:8; 20:12*).

Permítame concluir con el sueño del cielo de un historiador. Hago esto a regañadientes, sabiendo que le atribuimos a nuestra existencia celestial las cosas que más disfrutamos aquí. (Mi amigo el Dr. Jack describió una vez la visión del cielo de un cirujano: “luces brillantes... ¡y acero frío!”) La Escritura enseña que Dios tiene los libros, que todos los pensamientos y hechos serán revelados, que las naciones y los individuos serán juzgados, y que habrá un juicio perfecto. Me gusta pensar que en el Día del Juicio Dios explicará todas las cosas. Todas las preguntas no contestadas de Job, por ejemplo, serán resueltas. Todos los desconcertantes desarrollos de la historia serán explicados. Dios mostrará cómo y por qué obró todas las cosas juntas para el bien de aquellos que le aman y son llamados según Su propósito (*Rom. 8:28*). Él explicará cómo obró todas las cosas juntas para la alabanza de la gloria de Su gracia (*Efe. 1:6*). Será la más grande lección de historia de todos los tiempos, y será una que nunca nos cansaremos de celebrar.